

Casas burguesas del siglo XVII en Bergara

(Bourgeoisie houses of the 17th century in Bergara)

Gil Massa, Jesús Angel
Univ. del País Vasco
Escuela Universitaria de Magisterio
Pl. de Oñati, 3
20018 San Sebastián

BIBLID [1137-4403 (2000), 19; 371-380]

Se presentan una serie de casas de villa de mediados del siglo XVII en Bergara que han podido ser documentadas. Se trata de un conjunto de gran unidad en el que se manifiesta el triunfo del lenguaje barroco desornamentado en la arquitectura doméstica que, con su severidad y su tendencia a la regularidad expresa muy bien el ideal de orden y discreción de la burguesía.

Palabras Clave: Arquitectura civil. Casas burguesas. Bergara. Mahasterreka. Bidakruzeta. San Pedro. Artekale.

XVII. mendearen erdialdean dokumentatu ahal izan den Bergara barneko etxe sail bat aurkezten du lan honek. Batasun handiko multzoa da eta horren bidez apaindurarik gabeko hizkera barrokoak etxebizitza-arkitekturaren lorturiko arrakasta ikus daiteke. Arkitektura mota horrek, zorrotasun eta erregularitateko duen joera dela bide, guztiz egokiro adierazten du burgesiaren ordena eta zuhertasun-ideala.

Giltz-Hitzak: Arkitektura zibila. Etxe burgesak. Bergara. Mahasterreka. Bidakruzeta. San Pedro. Artekale.

On présente une série de maisons de ville du milieu du XVII^e siècle à Bergara qui ont pu être documentées. Il s'agit d'un ensemble d'une grande unité dans lequel se manifeste le triomphe du langage baroque sans ornement dans l'architecture domestique qui, avec sa sévérité et sa tendance à la régularité exprime très bien l'idéal d'ordre de création de la bourgeoisie.

Mots Clés: Architecture civile. Maisons bourgeoises. Bergara. Mahasterreka. Bidakruzeta. San Pedro. Artekale.

En el estado actual de nuestros conocimientos la historia de la arquitectura doméstica sigue presentando, todavía hoy, amplias lagunas. Los archivos guardan abundante documentación acerca de la construcción de casas de villa de la que podemos extraer datos sobre las condiciones, técnicas y modelos, así como el nombre de numerosos artífices -algunos de gran valía- que participan de esta actividad; por otra parte, nuestras villas y ciudades conservan un buen nutrido grupo de casas de villa entre medianerías de la Edad Moderna que permanecen indocumentadas, pues se hace muy difícil identificar las construcciones citadas en la documentación, ya que las indicaciones topográficas son prácticamente inexistentes.

En el caso de Bergara, sin embargo, contamos con un documento excepcional que nos ha permitido relacionar las construcciones existentes con la documentación. Se trata de la *Matricula de parroquianos de San Pedro*, realizada en 1658 por el cura Andrés Abbad de Ascargorta. En ella no sólo se relacionan los habitantes de cada una de las casa sino que éstas aparecen ordenadas por cales y con indicaciones topográficas precisas¹.

La construcción doméstica en piedra comenzó a generalizarse en la villa desde principios del siglo XVI, en que se aprobaron las Ordenanzas contra el fuego² y las Ordenanzas de construcción³, sin embargo el alto nivel alcanzado en este siglo palidece ante la explosión constructiva que se produce en Bergara a lo largo del siglo XVII, hasta el punto de que en esta centuria se va a crear un modelo de casa que, con muy pocas variantes, pervive durante los siglos siguientes.

Es frecuente observar cómo la tónica constructiva de sustitución de las antiguas casas de madera se centra en muchas ocasiones en la reedificación de la fachada manteniéndose la estructura interior; incluso en las construcciones de nueva planta se observan, en el interior, múltiples pervivencias de los tipos anteriores.

Las casas se construyen encorsetadas por los muros medianiles que definen los solares, por lo que siguen siendo estrechas y profundas, y presentan dos órdenes de vanos en sus fachadas. Ante la imposibilidad de expansión en superficie lo hacen en altura para dar solución a la demanda de vivienda en el núcleo urbano. El mejor aprovechamiento del espacio interno se logra minimizando los elementos que, aunque necesarios, no constituyen núcleo de habitación, como las escaleras, que además de angostas se construyen a la manera tradicional, adosadas a uno de los muros medianiles y en una sola dirección, solamente giran en el caso de haber alcanzado la pared trasera sin haber llegado al último piso.

La distribución de espacios en el interior también es una buena muestra de pervivencia de esquemas anteriores. Cada planta presenta dos grandes salas o aposentos, uno sobre la fachada y otro en la parte trasera que, generalmente, incluye la cocina; a ellos se abren las alcobas, de tabla o albañilería, que también aparecen en el espacio ciego entre ambos aposentos, al igual que algunas dependencias de servicio como despensas, etc. En la parte posterior se edifican los corredores volados de madera, en los que se suele encontrar la letrina.

Las casas crecen en altura y presentan planta baja, bodega dependiendo de su situación, y dos, o incluso tres, pisos y desván, que en ocasiones tiene carácter de ático y se ma-

1. A.P.S.P., Suelto. La *Matricula* está transcrita íntegramente en IBAÑEZ, M., ORTEGA, R., SANTANA, A., ZABALA, M., *Casa, familia y trabajo en Bergara*, Bergara, 1991, pp. 183 y ss.

2. A.G. Simancas, Reg. Gral. del Sello, II, 1506-1516, s.f.

3. *Ibidem*, 1518, s.f. y

nifiesta al exterior en la fachada. En algunas ocasiones son ocupadas por pisos, habitando el inmueble más de una familia, aunque todavía no es ésta la norma general⁴.

El elemento más interesante de los edificios, tanto por su proyección urbanística como por la presencia de rasgos de estilo, suele ser la fachada. En el caso de Bergara se observa una gran unidad que permite definir el tipo.

Las casas de cierto nivel -objeto central de esta comunicación- se construyen íntegramente en sillería, en general muy cuidada, y presentan una rígida organización geométrica en cuanto a la disposición de vanos. Los elementos decorativos se reducen al mínimo y se resumen en la presencia de ligeras molduras excavadas rodeando los huecos o, en otros casos e incluso coexistiendo con el primero, ligeros enmarques de placa lisa frecuentemente rematados en leves orejetas, como ocurre una vez perfectamente definido el modelo a mediados del siglo. Esta severidad se atenúa por la presencia de magníficos antepechos de forja, en ocasiones de madera, que en algunos casos destacados se convierten en un balcón corrido a la altura del primer piso. Éste puede separarse de la planta baja por una cornisa clasicista de sencillo diseño y poco vuelo, herencia de los modelos de finales del siglo anterior; por lo demás, el muro se ritma con simples platabandas que diferencian los niveles y se corona con un alero tallado que suele ser la máxima concesión a la decoración.

Estas fachadas destacan por su regularidad geométrica, el marcado equilibrio entre vanos y macizos, y en algunos de los ejemplares más remarcables, por su esbeltez, y son una buena muestra de la gran aceptación y difusión del barroco desornamentado en la arquitectura doméstica no palacial.

En prácticamente todos los casos se trata de viviendas de la clase media, de mercaderes o profesionales que no llegan a formar parte de las élites locales de terratenientes, cortesanos o rentistas, pero que disponen de suficiente nivel adquisitivo como para levantar obras de calidad y de suficiente formación como para adoptar un lenguaje propio de la arquitectura culta.

Hay que destacar la unidad morfológica que presenta el grupo. En este sentido hay que recordar que la obra es fruto de la colaboración entre el constructor y el cliente: éste exige resultados concretos a necesidades concretas y expone sus condiciones; y entre ellas muchas veces se encuentra la imposición de copiar o imitar obras o elementos arquitectónicos cuyo resultado plástico se adapta a las necesidades planteadas y, a la vez, al gusto imperante. Es frecuente encontrar en los contratos referencias a otras casas cuyos elementos (puertas, ventanas, cornisas, molduras, labores de rejería o aleros tallados) deben ser copiados, lo que principio parece garantizar una obra eficaz⁵.

4. A pesar de la presión demográfica sorprende comprobar en la *Matricula*, cómo muchas casas, incluso de reciente construcción, siguen teniendo un carácter unifamiliar. De todos modos consta la existencia de casas construidas para ser habitadas por más de una familia, tal es el caso de una casa mandada edificar por el escribano Juan de Olariaga en 1669; en el contrato se especifica que *"el dicho Antonio de Velaztegui como tal maestro haga todas las obras de carpintería de las dichas casas que an de tener dos altos fuera de los desbanes con dos cocinas y de una misma forma para separar viviendas si pareciere combeniente a los dueños"* A.H.P.G., Bergara, E^o M. de Elcorobarrutia, leg. I-347, ff. 136r-137r (1669. 12. 30).

5. Por supuesto, el fenómeno no es privativo de la arquitectura burguesa o villana; se produce también en la arquitectura plenamente culta, bien se trate de obras civiles o religiosas. Un caso significativo lo tenemos en la misma Bergara cuando el alero tallado de la casa Urrutia Espilla fue copiado en el palacio de Moyua Barrena, la casa torre de Olaso o la iglesia del colegio de la Compañía de Jesús.



Fig. 1. A la izquierda reconstrucción de una casa burguesa del siglo XVII (S. Pedro 5). A la derecha proyecto de Eusebio de Madañaga para una casa en Barrenkale en 1894. Como puede apreciarse la pervivencia del tipo es notoria.

Estas casas, para cuya ejecución se ha adoptado la severidad y funcionalidad del estilo postescorialense, muestran en su sencillez y en su pureza de líneas un cierto sentido de orden y de discreción y una tendencia a la regularidad que expresa muy bien el bienestar de la pequeña burguesía, de las clases medias de la villa. En realidad, como cualquier otro tipo de obra arquitectónica, se convierten en el símbolo o imagen de un determinado estrato social⁶.

Por otra parte queremos destacar la pervivencia del modelo. La repetición de unas determinadas fórmulas que se han mostrado eficaces a una determinada estructura social se

Los ejemplos en obras como las objeto de esta comunicación son innumerables:

- A.H.P.G., Bergara, Eº A. de Vereceibar, leg. I-278, ff. 252r-253v. (1639. 04. 19). Juan Martínez de Iturbe y Martín de Larregui, cantero. *"se obliga de labrar dos puertas bentanas una sobre otra en las cassas pegantes a las princi-pales [...] conforme a las puertas bentanas de las dichas casas principales y a su correspondencia"*.
- A.H.P.G., Bergara, Eº J. de Olariaga, leg. I-297, ff. 15r-16r. Concierto entre Juan Martínez de Orbe y Juan de Miranda. *"Y lleve la dicha delantera su moldura en la forma que tiene la cassa en que bive San Joan de Moyua..."*
- *Ibidem*, leg. I-300, f. 156. (1644. 05. 15) Concierto entre Juan Pérez de Bereterio y el maestro rejero Antonio de Amezua. *"y que la faja de abaxo sea de la manera que tiene el balcon de las cassas de Gaspar Martínez de Loyola..."*
- A.H.P.G., Bergara, Eº A. de Vereceibar, leg. I-284, f. 540 (1645. 03. 12) Escritura de obras entre Juan de Argárate y Martín de Larregui, cantero: *"el dicho maestro se obliga de haçer y labrar la portalada de las casas del dicho Juan de Argaratte [...] en la forma y manera en que esta la portalada de las cassas que yo el escrivano como padre lejítimo de Maria Antonia de Vereceybar tengo..."*
- A.H.P.G., Bergara, Eº J. de Olariaga, leg. I-301, ff. 371v-372v. (1645. 12. 23). Juan Pérez de Bereterio y Juan Pérez de Miranda, maestro cantero, se conciertan en que *"... el dicho Juan Perez de Miranda aya de haçer y labrar la delantera de las cassas que el dicho Juan Perez de Vereterio tiene en la plaça de Vidacruçeta [...] todo el labrado de la misma forma que esta la delantera de las cassas del licenciado Pedro Lopez de Oçaeta y su muger"*.
- *Ibidem*, I-303, ff. 226r-227r (1647. 05. 01). Contrato entre Juan Martínez de Orbe y Santiago de Marigorta, rejero. *"y los balaustres sean del modo y de la traça de los balcones que estan en las cassas principales del mayorazgo de Çavala deste dicha villa y de la misma medida y grossor, y la cornija y remates lleve el dicho balcon en la forma que tiene el balcon que esta puesto sobre la puerta principal del mayorazgo de Equino..."*
- A.H.P.G., Bergara, Eº M. de Elcorobarrutia, leg. I-338, f. 441 (1648. 12. 13) *"en la conformidad y forma que la tiene la cassa de Joan de Argarate hermano del dicho Miguel [...] y a de llevar en el remate de la dicha pared una faja como las que tiene la cassa de Juan Martínez de Orbe..."*.

6. BRAUNFELS, W., Urbanismo occidental, Alianza, Madrid, 1983, p. 13.

produce mientras no cambie dicha estructura, de tal modo que los modelos del siglo XVII, eliminados o reducidos sus rasgos estilísticos, se difunden y perviven hasta el punto de llegar a convertirse en lo que legítimamente podemos denominar casa popular urbana, que se ha seguido construyendo casi hasta nuestros días; el diseño del maestro de obras Eusebio de Madariaga para una casa en Barrenkale en 1894 es un buen ejemplo de esta pervivencia.

Así, otras casas tipológicamente iguales y estructuralmente parecidas, construidas tanto en el siglo XVII como en los siguientes, declaran un estrato social inferior; la pobreza de materiales y de ejecución técnica de la obra se suple -en un quiero y no puedo- por enfoscados, más o menos groseros, que repiten las formas y modelos del grupo al que se quieren asimilar, que se consideran el ideal.

Precisamente ese ideal de casa burguesa es el que con mayor frecuencia se manifiesta y, con su tendencia a la uniformidad, llega a dar carácter a la ciudad, que -como ha señalado Argan- es la verdadera imagen de la ideología burguesa⁷.

Sin ánimo de realizar una catalogación exhaustiva de las casas burguesas del siglo XVII, presentamos algunos de los ejemplares más destacados.

MAHASTERREKA 17

Esta casa fue construida entre 1641 y 1649 por el mercader Juan Martínez de Orbe, pero su construcción no obedecía a un planteamiento unitario, sino que se trata de una reconstrucción por partes de un edificio preexistente, de tal modo que se fueron sumando obras hasta renovar todo el edificio. En este caso sorprende la coherencia que alcanza el conjunto.

Las obras fueron llevadas a cabo por el maestro cantero Juan de Miranda, quien concertó en un principio la fachada principal hasta el primer piso⁸, aunque -por un contrato verbal- realizó también otras obras en el plazo de un año⁹. El resto de la obra de cantería se dilató más en el tiempo, en 1647 se colocó la reja del balcón corrido del primer piso¹⁰ y dos años después los antepechos del segundo¹¹; obras de Santiago de Marigorta.



Fig. 2. Casa de Juan Martínez de Orbe en Mahasterreka 17.

7. ARGAN, G. C., *Historia del arte como historia de la ciudad*, Laia, Barcelona, 1984, p. 44.

8. A.H.P.G., Bergara, Eº J. de Olariaga, leg. I-297, ff. 15r-16r (1641. 01. 21)

9. *Ibidem*, leg. I-298, f. 140 (1642. 05. 16).

10. *Ibidem*, leg. I-303, ff. 226r-227r (1647. 05. 01).

11. *Ibidem*, leg. I-305, f. 670 (1649. 12. 28).

Se trata de un edificio de tres plantas que, aunque ha sufrido importantes modificaciones interiores y cuenta con un levante moderno, se halla en buen estado de conservación. Las distintas fases de su ejecución se manifiestan claramente en la fachada:

La planta baja, de sillería bastante irregular, muestra dos vanos enmarcados por una fina moldura geométrica excavada y remata en una moldura clasicista de diseño sencillo. De ahí en adelante la sillería es regular. La primera planta presenta dos vanos de grueso dintel monolítico enmarcados en molduras rehundidas iguales a la de la planta baja que se abren a un balcón corrido de forja, en cambio el segundo, que se separa del primero por una platabanda, muestra dos puertas ventanas protegidas por antepechos de forja; en este caso los vanos se enmarcan por molduras salientes de placa lisa con ligeras orejetas y los dinteles no son monolíticos sino adovelados, una solución que rara vez se presenta en la arquitectura doméstica bergaresa. El conjunto remata en una nueva platabanda y sobre ella un magnífico alero tallado.

A pesar de la dilación en el tiempo de las obras y la variedad de recursos utilizados, como las molduras o el distinto sistema de dinteles, la fachada de la casa de Orbe tiene una gran unidad, y por la conservación íntegra de la misma se presenta como una de las casas burguesas más destacadas de la villa.

SAN PEDRO 5



Al igual que en el caso anterior la construcción de esta casa no se debe a un planteamiento unitario. En 1645 Juan Pérez de Argárate comenzó la reconstrucción de su casa por medio del cantero Juan de Larregui, que, en principio, debía levantar solamente la fachada en lo correspondiente a la planta baja imitando la de la casa contigua¹².

Sin embargo el proyecto se vió ampliado de inmediato, y Juan de Argárate continuó la reconstrucción de su casa. La obra originaria era de madera y en voladizo, y el hecho de que se pretendiera reconstruirla en ladrillo según el mismo esquema motivó la denuncia de sus vecinos, por lo que los planes hubieron de ser modificados y se construyó una fachada sin salientes al ras de las de las casas contiguas¹³.

Fig. 3. Casa de Juan Pérez de Argárate en San Pedro 5.

12. A.H.P.G., Bergara, Eº A. de Vereceybar, leg. I-284, f. 540 (1645. 03. 12).

13. A.M.B., C 293, exp. 12 (1646. 04. 00) El pleito no llegó a ser sentenciado, pues se pronto se llegó a un acuerdo entre los vecinos, A.H.P.G., Bergara, Eº M. de Elcorobarrutia, leg. I-337, ff. 86r-87v (1646. 04. 07).

De este modo, casi de una vez, se construyó una fachada totalmente severa, despojada de todo aquello que pudiera considerarse accesorio y que prefigura el tipo de la arquitectura popular urbana de la villa.

Presenta tres plantas y ático. La planta baja, construida en 1645, se encuentra en la actualidad muy modificada, pero aún se advierten los dos vanos originales, uno de ellos con una breve moldura, tal como prescribía el contrato. De ahí hacia arriba la obra cambia ligeramente y parece construida de una vez: todo el paramento es liso de sillería y se articula por platabandas o fajas de poco resalte que separan los pisos. En el primer piso las dos puertas ventanas existentes se abren a un balcón corrido; las del segundo llevaron antepechos, substituidos modernamente por breves balcones; el ático recibe luz por dos ventanas de poco desarrollo en altura.

ARTEKALE 10

En 1648 Miguel de Argárate contrató al maestro Pedro de Olaechea para comenzar la reedificación de su casa. Como habían hecho otros bergarese comenzó por proponer solamente la construcción de la parte baja de la fachada, tomando como modelo la de la casa de su propio hermano en San Pedro 5, había de llevar una puerta grande y una ventana y rematarse por una moldura similar a la de casa de Orbe (Mahasterraka 17)¹⁴.

No contamos con más noticias sobre la construcción de este edificio. En ningún caso se cita que hubiera trazas preparadas al efecto, es más, queda claramente explícito que Olaechea debía inspirarse en obras ya construidas en la villa, aunque, obviamente, estas condiciones no fueron respetadas. La parte baja de la fachada no responde al modelo propuesto y tampoco se construyó la cornisa de remate como existe en la casa de Orbe.

Evidentemente el plan inicial fue variado y la casa se construyó en una misma campaña de obras y de acuerdo con un planteamiento unitario. Ignoramos si el diseño fue obra del mismo constructor, Pedro de Olaechea, quien, de ser así, mostraría una sólida formación teórica patente en el mesurado equilibrio de la composición, en la que vanos y macizos se alternan armoniosamente sin que llegue a dominar ninguno de los dos aspectos, y en la que la proporción se convierte en el máximo componente estético.

Es posible que la sustitución de la fachada no afectara al interior del edificio, que, en términos generales, mantiene el modelo tradicional, aunque ha experimentado las modifica-



Fig. 4. Casa de Miguel de Argárate en Artekale 10.

14. *Ibidem*, leg. I-338, f. 441 (1648. 12. 13).

ciones oportunas para mejorar su habitabilidad, como el pequeño patio de luces abierto en la escalera a la altura del rellano del primer piso o la reducción a la mínima expresión del zaguán enlosado.

La ejecución material de la fachada es muy cuidada, en sillería de arenisca muy regular y de apurada talla. La planta baja presenta una portada adintelada de gran tamaño, como se decía en las condiciones, enmarcada por una sencilla faja de placa lisa que remata en ligeras orejetas, al interior se trasdosa en un hermoso arco escarzano de piedra tallada. A su lado una también hermosa ventana con el mismo elemento decorativo, que se repite en todos los huecos de la fachada. Este primer cuerpo se remata por una platabanada que se extiende en toda su anchura. La primera planta muestra dos amplias ventanas rasgadas con antepechos, y dos algo menores la segunda. El conjunto se remataba, con toda seguridad, por un alero de madera tallada del que hoy solamente se aprecia el durmiente sobre el que descansarían los canes, talado a modo de cornisa de entellones. Sospechamos que el alero barroco aún se conserva recubierto por una estructura de tablas.

BIDAKRUTZETA 28 Y 26

En la calle de Bidakruzeta se conservan, entre otras, dos casas contiguas edificadas ambas entre 1655 y 1660 con una marcada voluntad de unidad, por lo que las presentamos de forma conjunta.



En 1655 Francisco de Aguirremendiaraz, mercader en paños, compró una vieja casilla de tabla por 700 ducados, una cantidad muy elevada por una verdadera ruina, pero que quedaba compensada por su buen emplazamiento (nº 28)¹⁵. Una vez derruida comenzó su reedificación, pero al mismo tiempo su vecino Juan Pérez de Mariaca edificó la nueva fachada de su casa (nº 26) y ambos acordaron que ambas tuvieran la misma altura y se alinearan con la vecina casa de Ozaeta¹⁶.

Francisco de Aguirremendiaraz pretendía una casa de calidad y cómoda, por lo que las obras fueron encomendadas a algunos de los más prestigiosos artífices de la villa. La cantería, de fina sillería con hiladas claras y derechas, fue realizada por Pedro de

Fig. 5. Casas de Francisco de Aguirremendiaraz y de Juan Pérez de Mariaca en Bidakruzeta 28 y 26.

15. A.H.P.G., Bergara, Eº J. de Olariaga, leg. I-312, f. 648.

16. *Ibidem*, leg. 313, f. 5 (1656. 01. 02). La obra fue llevada a cabo por los carpinteros Antonio y Andrés de Belaztegui.

Olaechea¹⁷ (que había construido pocos años antes la casa de Argárate en Artekale 10), y la carpintería, tanto interior como exterior, incluyendo un doble alero tallado, por Lázaro de Aranceaga¹⁸.

A través de los contratos podemos intuir la complejidad de la distribución de espacios en el interior. La planta baja contaría con el zaguán y la tienda, las superiores con una cocina cada una -con su chimenea flanqueada por alacenas embebidas en la pared y capone-ras-, salas, aposentos y alcobas y sus correspondientes corredor y letrina.

La casa, aunque transformada, se halla en buen estado de conservación. Muestra planta baja, totalmente modificada al albergar un establecimiento comercial, y tres alturas, de buena sillería las dos principales y de mampostería la correspondiente al ático, que ha sido recrecido.

La planta baja remata en una cornisa, como se preveía en el contrato, y sobre ella se encuentra un balcón corrido que exhibe un magnífico antepecho de hierro forjado con balaustres torsos en los ángulos, a él se abren las consabidas dos puertas ventanas, cercadas de placa lisa rematadas en orejetas. Los vanos de la segunda planta son iguales y, como es habitual, se protegen por antepechos. En el mismo eje se sitúan los del ático, a los que una ampliación ha hecho perder sus enmarques, del mismo modo que se perdió el alero tallado.

La casa contigua, de Mariaca, presenta las mismas características, hasta el punto de parecer una réplica. No contamos con documentación respecto a su construcción, pero la identidad con la casa vecina podría hacer pensar que fue el mismo Pedro de Olaechea quien la edificara. Es preciso recordar que ambas se edificaron a la vez y con una misma altura, con una voluntad de unidad muy clara.

Presenta así mismo planta baja y tres alturas separadas por plantabandas. En la planta baja se conserva el muro de sillería con su puerta y ventana -actualmente transformada- cercadas ambas de placa lisa, al igual que el resto de los vanos de la fachada. Como en el edificio anterior una cornisa remata esta planta baja y sobre ella se sitúa así mismo un balcón corrido cuya rejería responde prácticamente al mismo modelo aunque con mayor riqueza decorativa.

En el segundo piso se hallan dos balcones volados con rejas de la época y en el ático dos ventanas rasgadas con antepechos de madera.

La identidad de concepción y la continuidad de una casa respecto a la otra, incluso en las plantabandas, hacen pensar en un proyecto conjunto; ahora bien hay sutiles variaciones en cuanto a la rejería, la presencia de balcones o antepechos o ligeros cambios en el diseño de las orejetas que evitan la monotonía e individualizan a cada una de estas casas que constituyen, junto a otra situada en la misma calle, modelos perfectos de la arquitectura doméstica bergaresa del siglo XVII.

17. *Ibidem*, leg. I-312, f. 108 (1655. 03. 30).

18. *Ibidem*, Leg. I-313, ff. 197r-198v (1656. 02. 26).

BIDAKRUTZETA 36

Esta casa es otro buen exponente del grado de unidad estilística que alcanzan las casas bergaresas del siglo XVII. Se encuentra ennoblecida por la presencia de un pequeño escudo de armas y bajo él una cartela con la inscripción "OLAETA ENMENDATA".



Fig. 6. Casa Mateo Ortiz de Olaeta en Bidakruzeta 36.

La casa fue construida por Mateo Ortiz de Olaeta con posterioridad a 1658 (en esta fecha en su solar existía una casilla vieja). En 1664 se colocaron los hierros de las ventanas¹⁹, lo que indica la práctica finalización de las obras; por otra parte cuatro años después la viuda de Mateo de Olaeta pagó a su vecina los derechos sobre el medianil²⁰.

Al igual que otras casas de su época se adapta al solar medio de la villa, y su esbelta fachada, íntegramente en sillería muy cuidada, se desarrolla en cuatro plantas y presenta dos ejes de vanos.

La planta baja remata en una sencilla cornisa clasicista de poco vuelo. Sobre ella se desarrolla el balcón corrido de forja que es habitual en este tipo de casa. En la segunda planta se abren puertas y ventanas con antepechos, y el mismo esquema se repite, con vanos algo menores, en la tercera. Todos los huecos se enmarcan en una sencilla moldura de placa lisa igual a las platabandas que articulan el muro en altura.

El interior, en el que se han producido las transformaciones necesarias, conserva la escalera, de un solo tiro y adosada a uno de los medianiles, como suele ser habitual.

La casa se inscribe plenamente en las corrientes estilísticas dominantes a mediados del siglo, de lejanas raíces herrerianas y, al igual que la casa de Miguel de Argárate (Artekale 10), aunque con una planta más que la hace más esbelta, se puede considerar un ejemplar paradigmático que, además, se encuentra en perfecto estado de conservación.

19. A.H.P.G., Bergara, E° J. de Olariaga, leg. I-321, ff. 178v-179r (1664. 05. 04)

20. A.H.P.G., Bergara, E° M. de Elcorobarrutia, leg. I-347, s.f. (1668. 05. 16).